Entre nuestras más raras ranchiones se admiran, en verdad, se aplauden, se repiten de boca en boca. Tiene los ha gloado con una espontaneidad i una gracia admirables: Fernan Caballero los revuelve en gran número en sus obras; pero nadie ha tocado ese género, para elevarlo a la categoría de tal en el terreno del arte.

A esto es a lo que aspira el autor de *Las Soledades*.

Estas son las producciones que trae en tiempo a aparecer en la escena literaria.

El propósito es digno de aplausos, i la empresa mas arriesgada de lo que a primera vista parece.

Cómo lo ha conseguido?

Al principio de esta colección ha puesto unas cuantas cantares del pueblo, para estar seguro al menos de que las algo tienen en este libro.

Así dice el autor en el prólogo i así lo hace.

Desde luego confesaremos que este rango, a la vez de modestia i confianza en sí mismo nos gusta.

Sin como hacen muchos, el autor se rehusa las comparaciones.

No tiene por qué temerlas.

Seguramente que los aspiro se distinguen de los cantares del pueblo: la Santa del pueblo, como la de una mujer artista, no es toda una hija el tipo mas humilde, por sus sentimientos i elevados i cultos; pero en la concision de la frase, en la sencillez de los conceptos en la valentía con la figura de los tipos, en la crencia i en la tendencia de cierta idea, en fin, en todo, se ve, se nota, que los que es la propuesto que nacen.

El amor de a las Soledades no ha cantado la pasion del pueblo sencillo, porque ha como que no pueden sentirse.

Tampoco ha escrito un cantar por eso de pasatiempo, sejo, así hace a que tiene pesadez como el que vende mas utilidad por gale, no los ha tocado en donde, porque sus ideas, al pensarlas separadamente de sus formas, han tomado vida; porque su autor educativo literario, su conocimiento de los poetas clásicos i el estudio especialísimo de la poesía popular, han formado desde luego su talento a propósito para reproducir este nuevo genero en nuestra lengua.

En efecto, sus cantares, son brillantes i graciosos, son sencillos, profundos, ya se traducen por medio de un lenguaje apropiado i valiente, ya [illegible] una sola interjectiva i traja, aunque vamos a leer algunas de las finísimas cantares del poeta.

En ellos hai un grito para cada dolor, una sonrisa para toda esperanza, una lágrima para cada desengaño, un suspiro para cada recuerdo.

En una manera la sencillez vaga popular recuerda todos los generos, responde a todas las fases de la infinita escala del sentimiento i las pasiones. No obstante lo mismo al recorrer, al hojear del autor que al exponer algunos de sus estudios literarios, se deslizar un sentimiento que al forzar las expresiones, estas canciones rebosan en una especie de vaga a indefinible melancolía que produce en el ánimo una sensacion al por de tristeza i amor.

No es cansado.

En mi pasa, cuando la guitarra acompaña la tristeza, esta nunca parece como que se cansa i dura.

V

Las fatigas que se cantan
son las fatigas mas grandes,
porque se cantan llorando
i las agronias sin salen.

Entre los antiguos, esto es el poner cantar que se encuentra al [illegible] Es de todo al resto de la vida, que desaparecerá como una rosa marchita, cuya hoja es todo es amarillo de mal i mal distintas variaciones.

Si a descripcion de este artículo que es ser interpretativo una cantidad de ellos que pueda hacer un ejemplo, en la imposibilidad de hacerlo así, transcribiré algunos que aunque imperfectos, pueden dar algunas idea del libro que me ocupa.

Si ya podiera tener el
mensajero alta del cielo,
te la pusiera en la frente
para verla desde lejos.

Cuando pasé por tu casa,
siempre vuelve al revés gritando,
solo con la mala idea
de si eres tuya, suspiro.

Compañero, no estás hecha
a sufrir penas crueles;
pero yo a sufrir la dicha
que apenas llega se vuelve.

En estos cantares el autor alcanza una esperiencia i gracia con los del pueblo. I la mismo forma cojera i buena, la misma intensa, la misma verdad i sencillez en la expresion del sentimiento. Es los que siguen varios de otro.

Antes pienso i luego hablo,
i despues de haber hablado,
vuelvo a pensar lo que he dicho,
i veo si es bueno o malo.

Levantaste si te cae,
caste de suyo a caer,
mira donde te has caido
por allí nos salió.

Yo no he querido vengar
de los que me hacen sufrir,
i me he dado mi conciencia,
que antes me vengue de mí.

Una sentencia profunda, encerrada en una forma sencilla, en una estructura que le que la presta la certeza del pensamiento que contiene. Verdad en la observacion, originalidad en la frase, nada nos ha dado del jénero de estos cantares. El poeta es tiene inagotable, que los que defienden ciertos se verá hasta que menos ocupaban con ellos los del sexo de esta Soledad:

Pasé por un tiempo i dije:
«Aquí está la soledad,»
I es con los respondió
Con los que con [illegible] «Aquí está»
I me respondió «aquí está»
Lo cual hizo en tumultos,
al ver que la me está
De mi propio corazon.

Allá arriba el sol brillante,
las estrellas allá arriba:
aquí abajo los trabajos
de lo que tan lejos brilla.

Allá lo que mueve arriba,
aquí lo que se [illegible]
¡Y el hombre anuncia aquí abajo
mientras escapa hacia arriba!

La primera de estas canciones puede interpretarse con el Manifiesto de Sirius Schuber no necesitaría la segunda si la concurrencia estos son baladas, i con pensamientos menos gratos que el de la cantera la vuelta Vicente Hugo muchos de sus cantares.

Pero nos resta aun por citar una de ellas, una de las mejores, si fuera la mas magnífica, la mas vaga, la mas sonora de todas, la titulada con ella terminan el libro de «La Soledad,» como con una cadencia armoniosa que se desvanece tentalando, tanto la reposo escitan en nuestro imaginacion.

Los que quedan en el puerto
cuando la nave se va,
dicen al ver que se aleja:
«Quien sabe si volverá?»

I los que van en la nave
dicen mirando hacia atras:
«Quien sabe cuando volvamos
si se habrá marchado ya?»

«Ay cuando a esta pobre nave,
al cierra que ya se aleja
[illegible]
[illegible]
[illegible]